

Nuevos hallazgos en la Sierra de Sonora

Cueva de Ochoa, municipio de Bacerac (Sonora, México). Habitación construida sobre pared rocosa. Foto Cristina García Moreno.

Por **Júpiter Martínez y Cristina García***

Como parte del apoyo que el CENTRO INAH SONORA brinda a las instituciones nacionales y extranjeras que realizan proyectos en el territorio sonorense, durante los meses de julio y agosto de 2003 participamos en la primera temporada de campo del Proyecto Expandiendo la Dendroarqueología en el Norte de México, dirigido por Ron Towner, Jeff Dean y Elizabeth Bagwell del Laboratorio de Anillos de Árboles de la Universidad de Arizona, cuyo propósito es obtener la fecha exacta (con precisión de meses) de cualquier construcción que haya utilizado madera, mediante la técnica conocida como dendrocronología, para posteriormente establecer

una cronología que permita ubicar en el tiempo cualquier sitio arqueológico e histórico en la Sierra Madre Occidental. Para lograr tal propósito se estima que la investigación tanto de campo como de laboratorio dure alrededor de 10 años.

Una de las necesidades básicas del proyecto es ubicar y registrar sitios arqueológicos e históricos donde exista madera; por experiencia se sabe que las cuevas son los únicos lugares en donde se conservan materias orgánicas, entre ellas la madera, por ser espacios cerrados donde el aire y el agua tienen menor efecto en los vestigios arqueológicos. En la sierra de Sonora, como en algunas otras de Chihuahua,

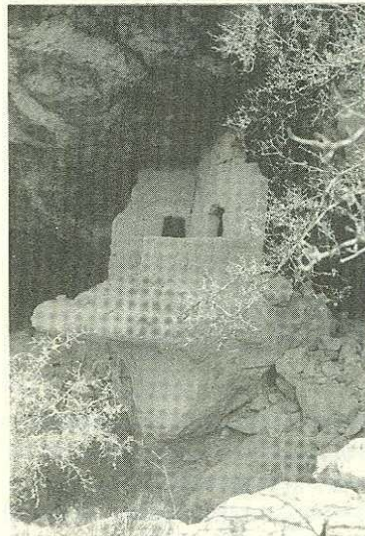
Durango y Zacatecas, existen sitios conocidos con el nombre de casas en acantilado (por su traducción del inglés) los cuales son pequeñas casas o cuartitos construidos con adobe, piedra y madera en el interior de una cueva o abrigo rocoso. Su estado de conservación es sorprendente y muchas de las vigas son la fuente principal de información para lograr el fechamiento por dendrocronología; por lo cual, el objetivo principal de esta temporada de campo fue su localización y muestreo. Ésta se llevó al cabo en los municipios de Huachinera, Bacerac, Bavispe y Nácori Chico y en los ejidos Mesa Tres Ríos y Ciénega de Horcones, donde ya se conocía la existencia de algunas

*Investigadores adscritos a la Sección de Arqueología del CENTRO INAH SONORA.

casas en acantilado. El trabajo consistió en preguntar entre la gente local de cada municipio, pequeñas poblaciones y rancherías sobre la existencia de estos vestigios arqueológicos. Afortunadamente logramos obtener información fundamental para nuestro objetivo y no sólo eso, sino que muchas de estas personas se ofrecieron amablemente en acompañarnos y llevarnos hasta lugares donde no hubiésemos podido llegar sin su ayuda; de esta forma logramos registrar 21 sitios arqueológicos, de los cuales, 11 fueron casas en acantilado, siete de ellos con madera conservada.

Algunas casas en cuevas tenían pocos cuartos, mientras que otras tuvieron más de 30 y construcciones de hasta tres pisos; graneros e incluso agujajes en su interior, además de pintura rupestre. Pudimos observar y recuperar cerámica, herramientas de piedra, piedras de molienda, restos de olotes, textiles, cestería, restos comestibles, huaraches, además de posibles restos de flechas y cigarrillos.

El acceso a todos estos lugares de imponentes paisajes, la mayoría de las veces, era complicado; siempre fue indispensable un vehículo doble tracción, ya que muchos de los caminos y brechas están hechos a pico y pala o ha pasado mucho tiempo desde su último mantenimiento. Además, nos enfrentamos al problema de la lluvia que suele destruir los accesos a los

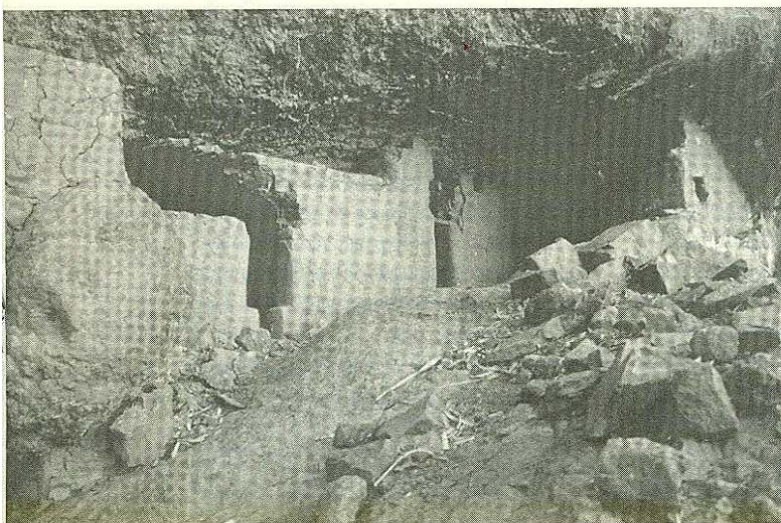


Cueva *El Castillo*, municipio de Bavispe (Sonora, México). Cuarto construido sobre desplante de roca natural. Foto Cristina García Moreno.

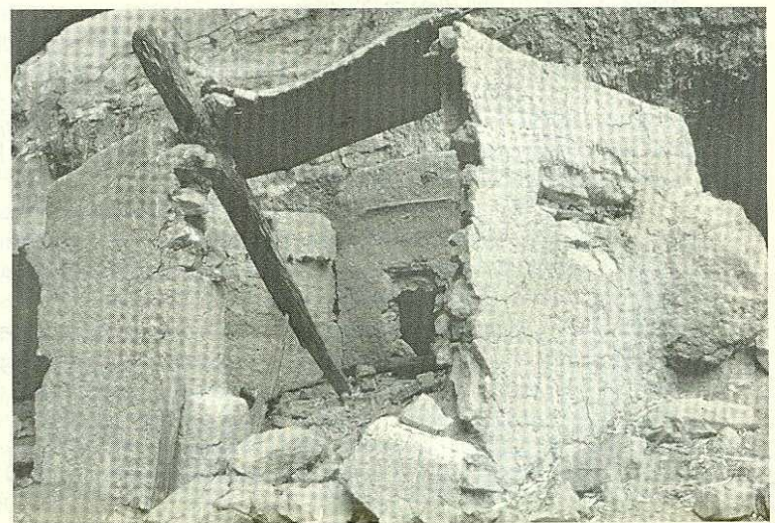
ranchos alejados de las poblaciones mayores; muchas veces hubo que caminar de una a tres horas, desde los ranchos hasta los sitios con las mochilas cargadas de agua y todo el equipo necesario. A pesar de los peligros en todos estos caminos, brechas y veredas, cada vez que llegamos a un sitio olvidamos el cansancio al ver los bellos paisajes que los antiguos habitantes de las cuevas seguramente vieron y que no muchas personas han tenido la fortuna de admirar. Sin excepción, en cada rancho al que llegamos fuimos recibidos amablemente, siempre con una taza de café; no

tuvimos ningún problema para que el dueño o vaquero nos dejara acampar cerca de la casa, bañarnos en el río o preparar nuestros alimentos en su cocina y siempre se mostraron interesados en el tema de “los indios”. También tuvimos la oportunidad de escuchar muchas historias acerca de los apaches, de quienes se piensa que construyeron dichas casas; esto es una apreciación incorrecta, ya que las casas en acantilado fueron construidas hace más de 800 o quizás mil años, mientras que los apaches habitaron en la zona en los últimos 300 años.

Recorrimos un total de 2 mil 500 kilómetros de caminos y brechas y caminamos alrededor de 38 horas, con el fin de recuperar más información para la arqueología de Sonora y saber más sobre la historia prehispánica del área; sin embargo, aún quedan muchas zonas inexploradas con más cuevas en espera de que se investiguen. Desafortunadamente, algunas personas que han visitado estas casas en acantilado, han escarbado y echado abajo muros y pisos en búsqueda de supuestos tesoros enterrados, por lo que han llegado a destruirlas por completo; por este motivo, queremos hacerle un llamado a que seamos conscientes de que el tesoro se encuentra en las paredes, que son un mudo testigo del pasado y que todos nosotros somos los responsables de la preservación de estos lugares.



Cueva *El Cajón*. Fachada de casas en cueva, donde se observa una puerta en “T”, típica de la Tradición Casas Grandes. Foto: Cristina García Moreno.



Cueva *El Cajón*, Ejido Mesa Tres Ríos (Nácori Chico, Sonora, México). Cuarto pequeño donde se aprecia la técnica constructiva de los muros de adobe. Foto Cristina García Moreno.